

ANEXO I. GLOSARIO

Como todas las ciencias actuales y pretéritas, el cameralismo tenía su propia jerga, relacionada con la gestión de la economía y la sociedad. Al ser una ciencia desarrollada en países germanófonos, todos los conceptos son, obviamente, alemanes. Intentaremos a continuación hilar un breve discurso a modo de exégesis conceptual que sirva como apoyo a la comprensión del apartado dedicado a las ciencias camerales.

El primer término a definir es *Ökonomik* o *Ökonomie* (también transcrito *Oeconomie*), cuya traducción más aproximada al castellano sería “economía”. Brunner la definió en 1958 como “una doctrina del *oikos* que comprende la totalidad de las relaciones y actividades humanas en la casa” e incluye las relaciones familiares, productivas y el comercio, siempre que éste no sea un fin en sí mismo sino un medio para complementar la autarquía. Esta definición está estrechamente ligada a la *Hausväterliteratur*, un género literario que se explicará más adelante. Si atendemos a las definiciones de los propios autores cameralistas, Zincke también recurre a la etimología de la palabra (que proviene del griego *oikós*, casa) para definir *Oeconomie* como una “ciencia práctica” que requiere de la combinación de virtudes y otras ciencias y por la que se garantiza la correcta gestión de los recursos para asegurar la subsistencia.¹ Small recoge en su obra el concepto *Oekonomie* utilizado por Justi en dos sentidos: en primer lugar como sinónimo de *Wirtschaft* (que traduciríamos del alemán moderno como “economía”), referente al conjunto de ciencias que sirven para la gestión del país, y, por otra parte, como equivalente a *Haushaltungkunst*, es decir, como la gestión ordenada y el aumento de los medios por parte de un particular para la consecución de su felicidad.² En realidad, los cameralistas utilizaban muchos términos diferentes para referirse a una misma realidad: la economía. Algunos, como Dithmar, hacen una pequeña diferenciación entre *Oeconomie*, que se refiere a los deberes morales de la gestión, y *Wirtschaft*, la actividad en general. El mismo Tribe explica la etimología de este último término, en el que “Wirt” hace referencia a la persona que gestiona la casa.³ Así, se hace más fácilmente comprensible que la *Oeconomie* (“las leyes de la casa”, si lo tradujésemos literalmente) sea sinónimo de *Wirtschaft* y esté muy estrechamente ligado con la *Hausväterliteratur*.

Si descomponemos esta palabra, obtenemos tres elementos: *haus* (“casa”), *vater* (“padre”) y *literatur* (“literatura”). Vemos de nuevo la misma idea a la que se referían los términos anteriores: la gestión de la economía como la administración correcta de una hacienda. Este género literario se desarrolló en los países alemanes desde el siglo XVII y su principal cometido era mostrar al lector cómo debía ser un buen gestor de los recursos, un auténtico *Hausvater* (u *Oeconomus*, en latín, economista).⁴ Las obras cameralistas e incluso en cierto modo el *Anti-Maquiavelo* escrito por Federico II son herederas directas de este género. La diferencia de la obra del rey prusiano con respecto a los autores cameralistas es que estos últimos no tenían voluntad legitimadora, por mucho que teorizaran políticamente. El objetivo de estos consejeros reales, ya desde Seckendorff y Schröder, era sencillamente inspirar al monarca las decisiones correctas en la gestión del Estado, entendido entonces como un dominio familiar a gran escala. Varios autores, como Small, Barudio o Tribe, inciden en este punto, en la escasa o nula

¹ Tribe (1988), 27 y 51

² Small (2001), 310

³ Tribe (1988), 51

⁴ Tribe (1988), 22-26

diferenciación por parte de los monarcas entre el Estado y sus posesiones (lo que hemos venido denominando patrimonialismo).

Antes de continuar, convendría concretar a qué se referían exactamente los cameralistas de los siglos XVII y XVIII al hablar de “Estado”. La traducción alemana antes de 1650 del término latino *status* no fue la de *Stat*, sino *Stand* (en plural *Stände*), Estado, utilizada, como en castellano, para referirse a los parlamentos que limitaban el poder regio. Como hemos podido observar tanto en Prusia como en Austria, y tal y como señalan Barudio, Anderson, Small o Tribe, el incremento y consolidación del poder real frente a los Estados fue un proceso generalizado. A mediados del siglo XVII, sin embargo, *Stat* se utilizaba ya con un doble significado: de un lado, con un uso institucional, como la corte del monarca; por otra parte, conservando el significado prístino del término latino y a diferencia del francés o el inglés, *Stat* o *Staat* se refería a una agrupación política, a una genérica “sociedad civil”.⁵

La correcta gestión del Estado debía comprender tres cuestiones fundamentales, a saber, el mantenimiento del orden público, la subsistencia y crecimiento de la población y su felicidad. Estos tres objetivos debían alcanzarse mediante la *Polizei* o *Polizeiwissenschaft* (“policía” o “ciencia policial” en castellano, un término que comparte raíz etimológica con “política”, por ejemplo), pero antes de abordar brevemente estos conceptos, definiremos muy sucintamente las cuestiones de la subsistencia y de la felicidad. *Nahrung* es el término que genéricamente utilizaron muchos cameralistas para referirse a la “subsistencia”. Más concretamente, por ejemplo, Zincke optó por *Nahrung-Geschäfte*, literalmente “tráfico del sustento”, para hablar de las actividades necesarias para asegurar la supervivencia de la población. Justi, en la misma línea que Zincke, utiliza también el término *Nahrung*. Sonnenfels, sin embargo, influido por las ideas de la fisiocracia francesa, más concretamente por la obra de Forbonnais, utilizó *Nahrung* en un sentido diferente al de sus predecesores, como multiplicación de la población y no como mera subsistencia (algo que pondría en práctica en su ministerio con José II).⁶

Otro de los objetivos de la *Polizei*, quizá el que se deducía en última instancia, era la consecución de la felicidad pública, en alemán *Glückseligkeit*. Era responsabilidad del Estado conocer las necesidades de la población para, practicando el buen gobierno mediante la *Staatswissenschaft* o *Politik* tal y como dijo un cameralista llamado Sulzer, conseguir la felicidad de los habitantes del país. El Estado se encarna aquí, de nuevo, en la persona del monarca: según Wolff, la mayoría de los seres humanos no pueden o no quieren trabajar por el bien común, de forma que el soberano, como padre de sus súbditos, vela por el bienestar y la felicidad de todos ellos. La prosperidad del príncipe y la de sus vasallos son indisociables, la una conduce inevitablemente a la otra. Por eso, los esfuerzos del monarca deben dirigirse siempre a conseguir una buena administración. Justi y Sonnenfels señalan igualmente la felicidad pública como objetivo último de las ciencias camerales y de la *Polizei*. Sonnenfels, sin embargo, hace una objeción y afirma que el establecer la felicidad general (*allgemeine Glückseligkeit*) como fin último de los gobiernos supone incurrir en una falacia circular. Small ya advierte de lo confuso que puede resultar en algunos pasajes Sonnenfels (“succeeded only in being confused”) y denuncia que el propio autor moravo incurre en esa misma falacia circular cuando habla del aumento de la población. Sea como sea,

⁵ Tribe (1988), 28

⁶ Tribe (1988), 54, 65 y 90

Sonnenfels insiste, como el resto de los cameralistas, en que los medios del Estado deben adaptarse al fin último, que es la felicidad general.⁷

Así, en definitiva, el objetivo del monarca era la correcta administración de sus dominios para garantizar la prosperidad del Estado y la felicidad de sus súbditos. La *Polizei* era la disciplina que debía encargarse de ello. Si tuviésemos que dar una definición de este término, la más aproximada sería quizá la ciencia de gobierno que, mediante el mantenimiento del orden público, garantizaba la correcta utilización de los medios y recursos del país para la consecución de la felicidad pública. De esta forma, la *Polizeiwissenschaft* se ocuparía de materias tan distantes como la vestimenta de los súbditos y la celebración de funerales, por ejemplo. Un requisito previo al desarrollo del buen gobierno, sin embargo, es el conocimiento lo más exacto posible de los recursos, un conocimiento que debía lograrse mediante la recopilación sistemática de información relativa a las posibilidades del campo y la ciudad. La ciencia encargada de ello eran las *Policeytabellen*, estrechamente ligadas a la *Statistik* (“estadística”, que contiene la raíz latina *sta-*, en referencia al conocimiento del Estado). A partir de estos principios estadísticos, debía desarrollarse una política de buen orden, que en el siglo XVIII alemán equivalía a *gute Polizei*. La mayoría de los autores hacen, empero, un ligero matiz entre la armonía interna del país (la *Polizei* estrictamente hablando) y el buen funcionamiento de las relaciones exteriores (la denominada *Politik*).⁸ Para Justi, los objetivos de la *Polizei* eran asegurar una población numerosa y sana, garantizar la seguridad y la paz y cubrir las necesidades de la población con la promoción de la actividad económica, mientras que, para el consejero de José II, la *Polizei* aspira a garantizar la seguridad interna del Estado a fin de evitar cualquier mal que pueda reducir la población; así, para alcanzar un equilibrio estructural tanto en la economía como en la población, el Estado debía controlar todos los aspectos de la vida económica y social del país.⁹

Llegamos, pues, a la que debería ser la definición principal de este anexo, aunque después de la magnitud de los conceptos hasta ahora comentados, las ciencias camerales (en alemán *Kameralwissenschaft*) parecen una serie de disciplinas meramente instrumentales. Sin embargo, caracterizaron la escuela alemana de pensadores económicos y son la herramienta fundamental con la que alcanzar los objetivos propuestos por la *Polizei* y la *Oeconomie*. Albion Small define a los cameralistas como “the group of writers distinguished [...] by constructing a science or group of sciences around the central consideration of the fiscal needs of the prince”. Si esta es la consideración principal del cameralismo, un poco más adelante el norteamericano formula, mediante una interrogación, el objetivo último del cameralismo:

What programme must a wise government adopt, in order first and foremost to be adequately supplied with ready money, and thus able to discharge the duties of the state in their various orders of importance?¹⁰

Tribe ofrece una definición que, en esencia, es igual a la de Small, salvando las diferencias de enfoque (mientras que para el sociólogo norteamericano es una ciencia al

⁷ Small (2001), 418-422; Tribe (1988), 30-31, 34 y 68-69

⁸ Tribe (1988), 31-34 y 51-52

⁹ Tribe (1988), 64-65, 73-77 y 86-87; Small (2001), 369-371 y 426-428

¹⁰ Small (2001), 22

servicio de la política, para Tribe es principalmente una disciplina académica). Keith Tribe, citando literalmente a Dithmar afirma:

Cameral-Science teaches the proper use of the domains and *Regalien* of the ruler, and how obligations of the subjects and other public funds of the ruler's income can be raised, improved and employed to maintain the common welfare.¹¹

Wakefield, en su obra y tras un breve repaso a la historiografía sobre el cameralismo, arroja algo de luz en la misma dirección que los autores anteriores. Para él, los cameralistas se encontraban en la unión entre la ciencia y el crecimiento económico; así, afirma que estos pensadores del mundo germano pensaban que “one could promote development through systematic application of the natural and human sciences.”¹²

Vemos, en definitiva, que las ciencias camerales abarcan un conjunto muy amplio de disciplinas muy diversas con un objetivo común: el aumento de las rentas reales, invertidas más tarde en la consecución del bien común. Existen, obviamente, diferencias interpretativas en lo que se refiere al carácter del cameralismo. Para Small es una forma de administración, de hacer política. Para Tribe es un conjunto de ciencias que se enseñan en universidades y escuelas superiores, mientras que Wakefield trata de esclarecer si realmente el objetivo de los príncipes alemanes y de sus círculos de consejeros era aumentar sus rentas por ambiciones patrimoniales y personales, si era una forma de atraer inversiones o si, sencillamente, era un engaño de los cameralistas a soberanos lo suficientemente ingenuos como para confiar en sus conocimientos.

Sólo resta señalar, antes de concluir este anexo, que el uso que de los distintos términos hacen los autores cameralistas es, en muchas ocasiones, arbitrario. *Oeconomie* y *Wirtschaft* son dos conceptos muy próximos en significado (no obstante, con sus respectivos orígenes vienen a expresar una misma idea) y están estrechamente relacionados con el género literario conocido como *Hausväterliteratur*. Como las disciplinas anteriores, la *Polizei* tiene un campo de acción muy amplio, que comprende aspectos económicos, sociales, políticos, suntuarios, etc. La herramienta principal para lograr los fines de la *gute Polizei* (felicidad general, subsistencia y crecimiento demográfico) eran las ciencias camerales, un conjunto muy variado de disciplinas que debían lograr acumular y aumentar las rentas que el príncipe tenía a su disposición para que éste pudiese desarrollar sin impedimentos económicos sus políticas.

¹¹ Tribe (1988), 52

¹² Wakefield (2009), 25